

# HAGAMOS HISTORIA

En 1890  
La filosofía, la virtud y la felicidad consisten en la posesión de la verdad.

SOCRATES.

He aquí el más bello pensamiento de aquel hombre superior que, según la feliz expresión de Cicerón, hizo descender la filosofía de los cielos á la tierra y que ofreció su vida en el ara de la majestuosa verdad, objetivo de su más fervoroso culto, meta de todas las facultades de su espíritu.

Y como decir hoy toda la verdad es el único modo de sacar á flote nuestra nacionalidad independiente y soberana y de destruir esa anarquía (la peor de las tiranías según la autorizada opinión de Luis Blanc) creada, no por nosotros mismos, durante el primer año del gobierno interventor en esta isla; de aquí que para nosotros sea la verdad objeto de nuestra exclusiva predilección.

Al lado del aplauso que hoy con verdadera satisfacción prodigamos al general Wood por haber elegido un gabinete genuinamente cubano, con personal de aparentes aptitudes para desempeñar á conciencia, los respectivos cargos; ó por lo menos, poseedores en conjunto, de historias políticas é intelectual honrosas; y por haberse determinado á consultar una Junta de Notables, cuyos ideales al unísono del pueblo de Cuba, son hacer de este país, á la mayor brevedad posible, una república independiente y soberana. Al lado de este aplauso, repetimos, tenemos que consignar nuestra cortés observación crítica, germinada en la censura que hizo hace pocos días de la actitud del recelo y desconfianza asumida por una parte de la prensa cubana durante el pasado año de la intervención.

Antes que nada, debemos hacer á Mr. Wood la observación de que no siendo á él dirigida la crítica, puesto que durante ese año no ha desempeñado cargo alguno de decisiva ó trascendental influencia en los destinos del país, no le caben responsabilidades directas en lo que ha ocurrido, y por consiguiente no tiene obligación de romper lanzas por nadie.

93

Sin necesidad de motivos poderosos "la desconfianza, según ha dicho un notable escritor, es para el sentimiento íntimo de la libertad lo que son los celos para el amor." Quiere decir que aún sin causa justificada, en asuntos políticos lo mismo que en lides de amor, se tiene perfecto derecho á ser algo receloso; para conservar la libertad en el primer caso, y exponerse menos á las intrigas de los rivales en el segundo.

Pero es que ha habido dos motivos principales para justificar nuestros celos. Uno, las dudas que respecto á nuestras aptitudes ha pretendido dejar entrever el gobierno interventor. Otro, los procedimientos seguidos por el mismo.

Por el primero queda conferido *ipso facto* á los cubanos idéntico derecho de reciprocidad ó sea de recelos, á menos que se nos demuestre que nosotros, en nuestra calidad de intervenidos, tenemos la obligación de soportar, por parte del poder interventor, el derecho de ser calificados de ineptos para el gobierno y administración del país, sin habernos dejado reunir previamente en Congreso para juzgar de esas aptitudes. La repetición uno y otro día de ese calificativo ha herido profundamente la dignidad de los cubanos y despertado la desconfianza.

Por el segundo comenzó á extenderse la alarma en el país; iniciando la serie de actos, la línea de conducta que adoptó el gobierno americano á poco de haberse roto las hostilidades entre los Estados Unidos y España. Este fué el primer choque que, haciendo experimentar una sorpresa general á los espíritus, indujo á desconfiar, en adelante del gobierno americano.

Conteste satisfactoriamente quien pueda; qué concepto le merece la conducta del general Shafter, al negar con fútiles pretextos, no sólo las funciones de guarnición á las fuerzas cubanas, después de la rendición de Santiago de Cuba, como solemnemente había prometido al general García, sino lo que es más asombroso, la prohibición de entrar esas fuerzas en la plaza tomada con su cooperación?

2

Sin embargo, á todo el mundo consta, y ha sido confesado por oficiales americanos, que esa rendición en tan breve tiempo se debió á los combates que la precedieron, en los cuales el ejército cubano desempeñó un papel tan importantísimo, siguiéndose en todas las operaciones el plan de campaña del general García; que sin el concurso de éste no hubiera llegado el ejército americano á los alrededores de Santiago en tan cortos días; teniendo necesidad, por consiguiente, si no hubiese podido contar con tan valioso auxilio, de retroceder ó permanecer estacionado hasta la llegada de nuevos y numerosos refuerzos.

La retirada del ejército del general García de los alrededores de Santiago de Cuba, fué la protesta muda pero ruidosa de tan censurable conducta, aprobada por todos los corazones cubanos.

Simultáneamente comenzaron muchos periódicos americanos á dejar caer sobre los cubanos una verdadera lluvia de dicerios y calumnias. La Prensa Asociada nos pintaba poco menos que como cafres. Todo parecía obedecer á un plan combinado en no sabemos qué "altas esferas," tendentes á desacreditar á los cubanos.

Luego se anunció que serían necesarios cincuenta mil hombres para guarnicionar á Cuba, una vez evacuada. Y todos, incluso los extranjeros, nos preguntábamos, admirados, qué objeto podía tener ese alarde de fuerzas. ¿Era precaución ó amenaza? Más bien parecía lo último.

Poco después comenzó la invasión de Cuba por el ejército americano, descargando los buques sobre nuestras playas millares de soldados que á poco de tener posesión del terreno, comenzaron, á manera de conquistadores de la peor especie, á perturbar la Isla de un extremo á otro, con sus intemperancias y abusos de todas clases.

¡Qué decepción más grande experimentó el pueblo de Cuba! ¡Son estos, exclamábamos asombrados, los hombres que venían á pacificar el país y garantizar el orden?

Recordábamos, dolorosamente impresionados, que los soldados españoles, nuestros antiguos enemigos, eran más comedidos que los aliados.

Y no se nos arguya que el soldado voluntario en los Estados Unidos no es lo mejor de la población de aquel país, y que esto hace en cierto modo irresponsable á sus mandantes; porque, precisamente por esa circunstancia, debió haberse previsto que ese soldado no era el más apto para pacificar ni guardar el orden en ninguna parte, y por consiguiente, su presencia era garantía de demasías y desórdenes, objetivo que parecía perseguirse.

Gracias á la cultura del ejército, del pueblo y de la policía cubanos, no hubo en Cuba gravísimos conflictos. Y sin embargo, somos tachados de ¡decadentes! ¿Qué concepto deben merecer, entonces, los perturbadores del orden y del sosiego públicos?

No se nos olvidará nunca la desagradable impresión que experimentamos al penetrar por la boca del Morro, de regreso de la emigración, al ver tanta tropa americana en los alrededores de la Habana. Nos pareció ver un numeroso ejército próximo á dar una gran batalla. Tal era el aspecto bélico que se desarrollaba ante nuestra vista.

Una dama española de generosos sentimientos que desde México regresaba á su patria, al ver la bandera de las barras y las estrellas sobre las almenas de las que ya eran por derecho fortalezas cubanas, saltándosele las lágrimas, exclamó: Ya, desgraciadamente, fué arriada nuestra bandera, debió haber sido sustituida, no por la americana, sino por la cubana.

Nosotros le aseguramos nuestra resolución inquebrantable de ser independientes, á costa de todo; porque además de ser ésta nuestra profesión de fe y de quedar arruinados muchos de los cubanos que hemos conservado la existencia, la hecatombe de nuestros hermanos había sido tan tremenda, que no podían haber soluciones intermedias: al cubano arruinado y esclavo poco le importaría en adelante, perder una vida que para él no tenía atractivos de ninguna clase en esas condiciones. Por consiguiente que el lema del cubano, hoy más que nunca, era ¡independencia y soberanía!

Este lema, agregábamos nosotros, lo apoyan y defienden los inmortales manes de los héroes que

cayeron en la gloriosa epopeya, y que flotando en nuestro ambiente penetran nuestros espíritus para identificarse con ellos en sagrada comunidad; y los muertos ¡son invencibles!"

Mientras tanto, el ejército cubano, condenado á morir de hambre, porque ya no se le necesitaba como aliado, se presentaba á la faz del mundo entero como ejemplo de orden y disciplina admirables. Y gracias al patriotismo del pueblo de Cuba, el más generoso y humanitario de la tierra, no se vió compelido el ejército libertador á optar ante este dilema terrible: la muerte por inanición, ó los atropellos.

El Tratado de París ha sido confeccionado de tal modo, que tal parece que en él ha habido la preconcebida idea de que los elementos antagonicos de la antigua colonia continuaran en constante pugna. Y algo de esto sucedió al principio; pero muy luego, todos los hombres sensatos del país, sin atender á las procedencias y guiándose por una intuición delicada, se han unido comprendiendo que la división les perjudicaba, para constituir la República de Cuba independiente y soberana.

El desarme del Ejército cubano, en la forma que se pretendió, lesionaba profundamente la dignidad del pueblo de Cuba y hubo que reformarlo en términos aceptables.

Después, para formar el censo cubano, se expidió una especie de *úka* se que por la forma severa y concisa en que se hizo, no causó muy buena impresión; estableciéndose la protesta por la prensa cubana, cuando se supo que por ese censo quedarían restados, para las votaciones, elementos valiosísimos, genuinamente cubanos.

De vez en cuando aparecían telegramas de Washington en que se equiparaba á Cuba con Puerto Rico y Filipinas, bajo la común calificación de "nuestras posesiones".

El informe de los gobernadores militares, en unos casos fué completamente contrario á nuestras aspiraciones y en otros fué ambiguo ó ininteligible, y sabido es que "no se necesita ser misterioso sino cuando se quiere ser injusto." (Petición.)

De modo, que todo el primer año de la intervención americana ha sido una constante fuente de malestar y zozobras. ¿Cómo, pues, no desconfiar?

Cuba ha sido un débil esquife perdido en el turbulento océano, con el bauprés dirigido á la estrella polar que unas veces ha palidecido y otras se ha enturbiado por densas y oscuras brumas. Pero hoy la estrella del Norte vuelve á brillar con más esplendor que nunca, y experto comandante ha comprometido su palabra honrada á la faz del mundo, de conducir la nave al seguro puerto de la libertad, la independencia y la soberanía.

Dios le ayude, y ojalá figure su nombre, lleno de gloria y magestad, en el album inmortal de la tierra libre de los Washington y los Lincoln.

Ojalá podamos conferirle siempre el dictado de "amigo de los cubanos." Dr. Vicente B. Albuérne.

*Albuérne  
Cen 15/9/05*

